

FACTORES DESESTABILIZADORES

Por JOSÉ LUIS URQUIJO CHACÓN

El Oriente Próximo cuna de las principales civilizaciones y religiones humanas, entre otras cosas debido a su situación clave en el encuentro de tres continentes y a un clima privilegiado que ha permitido al hombre salir de la lucha por la supervivencia y pasar al estudio y las artes, lleva todas las semillas de nuestra civilización actual con todas sus virtudes y contradicciones que es menester conocer para tratar de comprender si de verdad aspiran a una paz universal.

En la zona que tenemos como referencia, el Oriente Próximo, zona de antiguas culturas y formas de vida donde hoy con el factor multiplicador del petróleo aparecen importantes tendencias y factores desestabilizadores que trataremos de identificar someramente bajo los epígrafes de religión, terrorismo, fronteras coloniales, petróleo, coaliciones o influencias.

Religión

La región que analizamos ha visto nacer a las tres religiones de El Libro o de un solo Dios, que se comunicaba con su gente, la tribu de Judá, a través de su profeta Abraham.

Iremos por antigüedad empezando por el judaísmo anterior a las otras dos, con profetas comunes, para seguir por el cristianismo, verdadera Revelación del Amor y el Perdón sobre la que se asienta junto con la civilización grecorromana nuestra civilización occidental, y terminaremos con

la más moderna y más extendida en la región de nuestro estudio y por lo tanto la que más cohesión y estabilidad debía proporcionar. Por desgracia no es así, me refiero al islam.

Judíos: se dispersaron por todo el mundo después de la destrucción de Jerusalén y del segundo Templo por las legiones romanas del emperador Tito en el año setenta de nuestra era, viviendo en la diáspora durante 18 siglos, no iniciando el regreso a su país hasta finales del siglo XIX.

Hay que señalar que no es lugar ni sitio para entrar en las sucesivas vicisitudes y cronología de lo que hoy es el Estado de Israel, limitándome a citar lo que supone, como su religión, en la estabilidad o no, del Oriente Próximo.

El Estado judío de Israel, que engloba minorías cristianas y musulmanas, disfruta del abundantísimo apoyo político y económico del sionismo mundial y aunque no todos los judíos están dispuestos a dejar sus vidas y haciendas muy cómodas y considerables en el mundo occidental, si apoyan incondicionalmente a sus hermanos de raza y religión en Oriente Próximo ante gobiernos, empresas y medios de opinión, sobre todo americanos y europeos.

Es importante comprender que aunque no cabe duda que Israel es un enclave occidental en una zona musulmana y anticristiana, que nos conviene para nuestra propia seguridad con sus enormes apoyos internacionales junto a unas Fuerzas Armadas y Servicios de Información de los mejores del mundo, como freno *in situ* al islamismo militante que nos amenaza a todos con su terrorismo mundial, no precisamente de origen religioso.

La religión judía desestabiliza la región porque, en cierto modo a semejanza del islam impregna la vida cotidiana al no haber sido capaz de comprender el mensaje de amor y por lo tanto de tolerancia de Jesucristo «A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César» lo cual los tiene anclados en el Antiguo Testamento «Ojo por ojo y diente por diente» esto da rigidez a su política de defensa y entorpece sus relaciones con otros pueblos. El último ejemplo lo hemos visto en la desastrosa guerra contra *Hezbollah* en el sur de El Líbano y norte de Israel.

Cristianos: su situación geográfica es más bien periférica y su influencia en la sociedad puramente testimonial en casi todos los casos. Cuando son tolerados se adaptan a la sociedad en la que viven, conservando su fe y sus ritos como pueden, dedicándose a negocios en que se han espe-

cializado como son las tiendas de licores, salones de belleza, peleterías, etc. En los momentos y lugares de mayor tolerancia han llegado a disponer de espacios de televisión durante las fiestas cristianas, caso del Irak de Sadam donde llegaron a contar con una comunidad de 800.000 personas, de las que cerca de 100.000 han emigrado ya, la mayoría a Siria. El 16 de agosto del 2004 al formarse el primer gobierno provisional iraquí, de escaso seguimiento, se incluyó a la cristiana Warda.

En junio del 2006 accedió al Gobierno iraquí, como ministra de Derechos Humanos otra mujer, Wijdan Michael, de religión cristiana una de las cuatro mujeres entre una veintena de ministros. Se trata de una mujer culta, es ingeniero, discreta y muy trabajadora cuyo Ministerio debe abarcar múltiples funciones no cubiertas por otros, como las referentes a refugiados y desplazados.

Estamos hablando de una comunidad cristiana de las más antiguas del mundo, compuesta por asirios y caldeos de rito oriental que reconocen la autoridad del Papa, la mayoría caldeos católicos que conservan el arameo, la lengua de Jesucristo.

La única nación de la zona donde los cristianos participan e influyen en la política es El Líbano, por lo que considero importante enumerar las distintas comunidades confesionales de este país.

Chiíes: son unos 700.000 asentados en gran parte del país, generalmente en zonas rurales.

Suníes: unos 550.000 en las zonas rurales próximas a Beirut y Trípoli y en los llanos del valle de Bekaa.

Griegos ortodoxos y griegos católicos: unos 300.000 cada confesión, son árabes cristianizados hace siglos y son de tradición ciudadana.

Maronitas (650.000) y drusos (200.000): acogidos al refugio de las montañas, controlando los primeros, cristianos, los accesos a pueblos y caminos y los segundos, musulmanes disidentes, asentados en el monte Hebrón y zonas próximas.

Islam, ¡*Allah Akbar!*: una quinta parte de la humanidad atiende a esta llamada cinco veces al día. Se trata del islam, la religión de más rápido crecimiento y quizá la menos comprendida, sobre todo por el mundo occidental.

No se trata aquí de seguir toda la historia del islam pero sí de ver sus interacciones con otras sociedades y para ello creo que hay que empezar con

una referencia a su escisión entre suníes y chiíes, porque se han odiado siempre, odio que en estos momentos, mayo del 2007, se materializa en una auténtica guerra civil en Irak, que pudiera extenderse en el mundo islámico de su entorno aumentando la inestabilidad de la zona que nos interesa en Oriente Próximo.

El cisma empezó en el año 632 inmediatamente después de la muerte de Mahoma sin dejar sucesor. Algunos de sus seguidores creían que el cargo de califa, un auténtico virrey de Dios, debía seguir el camino de la sangre del Profeta empezando por su sobrino y yerno Alí ben Abí Talib, pero la mayoría apoyó al amigo del Profeta, Abu Bakr que llegó a ser el primer califa, Alí fue el cuarto después del asesinato de su predecesor Osmán y fue a su vez asesinado en el año 661 por un hereje cerca de Kufa, hoy día en Irak, con lo que volvió a surgir el problema de la sucesión que finalizó con la escisión definitiva.

La mayoría apoyo a Muawiyah, gobernador de Siria, y a su hijo Yazid. Los partidarios de Alí, que en su día serían llamados Shiat Alí o partidarios de Alí apoyaron a su hijo Hussein, y ambos bandos se enfrentaron en Karbala el 10 de octubre del año 680 y los chiíes fueron derrotados y Hussein decapitado. Esta muerte en vez de acabar con el movimiento chií les proporcionó un mártir, convirtiendo a Hussein en una gran figura que se opuso a un poderoso opresor. El luto anual por la muerte de Hussein conocido como *Ashura*, constituye un espectáculo impresionante en el cual los fieles marchan por las calles batiéndose y flagelándose con espadas y látigos.

Los leales a Muawiyah como califa serían conocidos como suníes por ser seguidores de la *sunna* o enseñanzas del Profeta.

Dado que el califa fue casi siempre jefe político y religioso del Imperio la victoria de Kerbala ayudó a convertir a los suníes en la secta dominante. Hoy alrededor del 90% de los musulmanes de todo el mundo son suníes.

Pero el chiismo siempre ha atraído a aquellos que se podían sentir oprimidos por el Imperio, por lo tanto, continuaron venerando a los *imames* o descendientes del Profeta, hasta que el decimosegundo *imam* Mohamed al Mahdi desapareció en la localidad de Samarra, hoy en Irak, durante el siglo IX. La mayoría de los chiíes creen que al Mahdi está oculto místicamente, para reaparecer en una fecha determinada y restituir el reinado de la justicia.

Como resumen, diremos que las diferencias políticas motivadas por la sucesión se reflejaron en las respuestas religiosas ya latentes. El fondo

del sentir chií es que la comunidad humana debe ser dirigida por un jefe carismático y semidivino, el *imam* que es el mediador entre Dios y el hombre. Por otro lado los suníes piensan que el creyente, como individuo, debe entenderse cara a cara con Dios, sin necesidad de ningún mediador.

Pronto los chiíes constituyeron mayoría en lo que hoy día son los Estados de Irak, Irán, Bahrein y Azerbaiyán, también hay minorías significativas en Arabia Saudí, El Líbano y Pakistán. Es revelador que los chiíes son más numerosos que los suníes en los países productores de petróleo en el Oriente Próximo, no sólo Irak, sino también la parte oriental de Arabia Saudí, pero fuera de Irán los suníes han mantenido a través de la historia el control político, incluso donde la mayoría era chií, la excepción está en la actual Siria con gobierno del Partido laico Baas. Los gobernantes suníes han mantenido su monopolio del poder apartando a los chiíes de las Fuerzas Armadas y de la Administración.

Los gobernantes empezaron a usar argumentos religiosos para justificar la opresión, los chiíes, decían, no son verdaderos musulmanes, sino herejes, prejuicios institucionales. Los suníes argumentaban que la adoración por la línea de descendencia del Profeta de los chiíes, así como su afición a los retratos de algunos *imames*, eran signos de idolatría, asimismo consideraban las autoflagelaciones de la *Ashura* como muestra de paganismo. Muchos gobernantes prohibieron estas ceremonias por temor a las grandes concentraciones de fanáticos que suponían, de hecho Sadam Husein ilegalizó la *Ashura* que no volvió a celebrarse hasta su caída en el año 2003. Para los chiíes vivir bajo el gobierno de los suníes ha constituido una auténtica discriminación. Las malas relaciones entre las dos sectas continuaron en el siglo XVI al trasladarse a Estambul el centro del poder suní. En estos momentos los suníes otomanos lucharon en una serie de guerras contra los chiíes de Persia, obligando a los árabes situados en medio a elegir bando. Las rivalidades creadas por estos enfrentamientos, han hecho que desde entonces se llame peyorativamente «persas» a los chiíes.

Los otomanos consiguieron dominar el Oriente Próximo y asegurar el dominio suní. Después de la Primera Guerra Mundial la potencia dominante, Gran Bretaña, no hizo nada por cambiar esta situación, y entregó los recién creados Estados de Irak y Bahrein, ambos con mayorías chiíes, a soberanos suníes.

El islam militante

Tratamos, en estos momentos, de analizar el porqué de la militancia de parte del islam contra Occidente.

Puede parecer que ante un mundo cada vez más secularizado, los musulmanes sinceros se vuelven en busca de las raíces de su fe con una comunicación con el Dios único. Esto asombra a todos aquellos que hoy confunden esta religión con los bestiales terroristas que amenazan a todo el mundo desde Indonesia a Estados Unidos pasando por Madrid y Londres, sin olvidar las musulmanas Argelia y Marruecos, y el gran número de células extremistas, más o menos durmientes, extendidas por Europa gracias a nuestra tolerancia con mezquitas y otros puntos de reunión, cosa no permitida con iglesias, colegios religiosos, etc. en los países musulmanes.

Tras la convulsión experimentada en todo el mundo islámico durante el siglo XIX y principios del siglo XX con la penetración europea en el Imperio Otomano, y otras humillaciones posteriores, como la aplastante derrota militar del año 1967 en la guerra con Israel, derrota sufrida directamente por Egipto, Jordania y Siria, pero dolorosamente sentida por todas las naciones islámicas, por ejemplo Pakistán, 160 millones de habitantes, no pudo evitar su división con todas las secuelas de luchas y sufrimiento de masas, y hoy en día Indonesia, el mayor país musulmán con cerca de 200 millones de habitantes, no es modelo de estabilidad y menos de democracia.

La reacción a estas humillaciones se manifestó de dos maneras:

1. Una corriente laica y modernizadora que desde el siglo XIX se inspira en modelos occidentales para transformar el islam dando lugar a los ensayos de democracia liberal, panarabismo tercermundista de Nasser o el socialismo del Baas iraquí.
2. La otra tendencia ha sido la reformista islámica que busca la recuperación del islam sin abandonar la esencia de la religión. El reformismo islámico puede llegar al activismo terrorista al coincidir situaciones de crisis ideológicas con depresiones económicas. Una de las manifestaciones más notorias de esta reacción fue la creación, en Egipto en el año 1928, por Asan el-Banna de los Hermanos Musulmanes, partido hoy en día ilegalizado por Mubarak ya que su constante crecimiento ponía en peligro al propio régimen egipcio.

Desde ese momento se viene viviendo la separación entre los que quieren practicar el proselitismo por medios pacíficos como son los casos de Egipto, Jordania y Argelia de los que, como las organizaciones inte-

gristas, practican la violencia. Por supuesto que uno de los mayores peligros está en el no excesivamente religioso Al Qaeda del demoníaco Osama ben Laden. Tampoco puede olvidarse el gran número de células extremistas extendidas por Europa, África y Asia gracias al dinero saudí, iraní y otros de la zona.

De lo que no cabe duda, es que los grupos terroristas se han hecho con los resentidos, frustrados y desesperados musulmanes, que son muchos.

Quizás aquí valga la pena detenernos brevemente en el fenómeno Al Qaeda, y por lo tanto en su líder Osama ben Laden sobre quien el islam moderado tiene que decidir si es un buen musulmán o un mal musulmán. Este hijo de un analfabeto que tuvo 54 hijos, educado en ambientes cultos occidentales, lógicamente se ha criado con resentimientos, no precisamente religiosos, que le han llevado a la soberbia y al fanatismo que ahora muestra este troglodita millonario, que a la larga no puede perdurar, pero ¿cuánto tiempo durará? Y ¿cuánto daño hará mientras tanto?

Osama ben Laden, hombre con indudable carisma, odia todo lo occidental y sueña con restablecer el antiguo Califato desde el Oriente Próximo a la península Ibérica, pero para ello se vio obligado a sembrar el terror entre los verdaderos creyentes musulmanes en toda la zona, y a fin de cuentas son quienes deben reaccionar contra la red terrorista que se extiende como una mancha de aceite por Oriente Medio. Cada vez aparecen más grupos extremistas islámicos vinculados a Al Qaeda.

En El Líbano ha entrado *Al-Fatah Al-Islam*, *yihadistas* que luchan a muerte contra las tropas libanesas, *Bahr el-Bared*, también otro grupo desconocido que se llama a sí mismo *Al Qaeda Al-Islam* y que amenaza con atacar al Ejército y al turismo. En la franja de Gaza, *Hamás*, *Harakat al-Muqawama al-Islamiya*, ya ha conseguido la separación del gobierno creando, de hecho, dos naciones dentro de un Estado de difícil, por no decir imposible, soldadura. Aquí la Liga Árabe respalda al dirigente de la Autoridad Nacional Palestina, perteneciente a la antigua organización terrorista *Al-Fatal*, Mhadmud Abbas por temor al islamismo. Especialmente preocupado está Egipto, que está sofocando el islamismo de los Hermanos Musulmanes dentro de sus fronteras y teme lógicamente que una entidad controlada por *Hamás* en Gaza aliente la causa islámica en su territorio. Para ayudar a Mhadmud Abbas a controlar la situación contará Egipto, sin duda, con Arabia Saudí, Jordania e Israel, aparte de los apoyos de Estados Unidos y la Unión Europea, esta última poco eficaz hasta ahora.

En resumen. El islam militante presenta varias caras, aparece duro e intolerante con el ayatolá Jomeini, abierto y flexible con al Fassi, con al Mahdi es flexible pero impaciente, con los Hermanos Musulmanes resulta bien organizado y amenazante, pero siempre se adivina un núcleo duro que se manifiesta con la represión. Seguramente una explicación para estas actitudes está en que a pesar de que se llaman a sí mismos «partidos» van más allá de esta definición pretendiendo conscientemente no admitir ninguna concesión en su objetivo de controlar todos los aspectos de la vida de los hombres y mujeres. Esto ha sido siempre y de momento seguirá siendo el principal componente de la vida en el mundo islámico, de ahí la constante presión del islam militante por llegar al poder en los países islámicos para, a continuación, controlar la vida nacional. Así llegamos al activismo de origen islámico que se escuda en la religión para iniciar su peculiar y cínica *yihad* en forma de terrorismo alimentado con los petrodólares de origen saudí, entre otros, donde el wahabismo con su ideología purista busca la destrucción de Occidente.

Lo que sí quisiera es concluir invocando al Dios único para que los ocupantes de los Lugares Sagrados para las tres religiones de El Libro ayuden a estabilizar el Oriente Próximo con el respeto y la comprensión mutua al margen de intereses comerciales y políticos.

Fronteras coloniales

Como ya hemos citado la derrota de las potencias centroeuropeas en la Primera Guerra Mundial con el consiguiente desmembramiento de su aliado el Imperio Otomano trajo consigo la irrupción en Oriente Próximo de los vencedores que aseguraron su control en la zona creando nuevos Estados, protectorados de Gran Bretaña y Francia que trazaron las fronteras actuales con tiralíneas con total desprecio por etnias y tendencias religiosas. Esto, naturalmente, provocó conflictos y movimientos de población.

La frontera entre Persia e Irak separó las mayorías chiíes de ambos países llegando a provocar la larga y costosa guerra entre Irak e Irán. Caso de pretender Irán la unión de chiíes provocaría la inmediata separación de los kurdos del norte de Irak, noroeste de Irán y este de Turquía que inmediatamente reaccionaría con dureza.

Irak pretendería la integración de Kuwait y algunas rectificaciones en las fronteras con Siria y Jordania, menos conflictiva sería la frontera con Arabia Saudí, que además cubre el trazado de un oleoducto.

Las restantes fronteras saudíes tendrían que tomar un carácter definitivo, actualmente impreciso, con los Emiratos Árabes Unidos, Omán y Yemen, y no es de suponer que hubiera problemas con Qatar y Bahrein.

Egipto no consentiría en variar sus fronteras con Israel en el Sinaí aunque le preocupe seriamente el control de la franja de Gaza por *Hamás*.

Jordania no es de suponer que tenga mayores problemas con sus fronteras actuales. Israel puede tener serios problemas con su población árabe con la que debe tener un trato más liberal, dejarse de muros opresivos y darle trabajo. Además debe facilitar a cristianos y musulmanes el culto en los Sagrados Lugares de las tres religiones, sobre todo Jerusalén. Por otro lado, al norte devolver a Siria los Altos de Golán, aunque garantice el suministro de agua.

Con El Líbano debe conseguir un gobierno estable a condición de la desaparición de *Hamás*, si quiere integrarse pacíficamente en la zona, cosa muy difícil.

El Líbano, si la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Unión Europea consiguen estabilizar la situación de la región convendría que volviera a ser un país en el que convivan las diversas etnias y tendencias religiosa, para volver a ser dentro de las fronteras actuales la «Suiza de Oriente».

En cuanto a Siria debe abandonar toda pretensión de influencia sobre El Líbano y comprender que debe entender la necesidad de abandonar toda acción ofensiva contra Israel, intentando por todos los medios pacíficos la devolución de los Altos de Golán sin privar de agua a Israel.

Turquía es vital para la estabilidad de la zona y como contención del islamismo agresivo, para ello es imprescindible continuar la occidentalización iniciada por Mustafá Kemal Atatürk, que tan bien defienden sus Fuerzas Armadas, que además son un potente y leal componente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a su vez favorecen la necesaria integración de Turquía en Europa.

Migraciones

En primer lugar conviene distinguir refugiados y emigrantes. Mientras que los primeros son los desplazados por catástrofes naturales o, casi siempre, por conflictos armados que les obligan a abandonar sus hogares y ocupaciones a la fuerza, creando avalanchas humanas de difícil

absorción por los países receptores, los emigrantes o bien por tener segundas viviendas, ingleses, alemanes y nórdicos en el Mediterráneo, o trabajos fijos, no constituyen problema alguno para todos los países receptores.

La OTAN tiene perfectamente previsto todo esto por la Agencia de Refugiados del Comité Civil para Situaciones de Emergencia, organismo inexistente en el Oriente Próximo.

Según el estudio *Tendencias Mundiales en 2006* realizado por el Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), ha habido en el año 2007 un incremento del 14% debido sobre todo a la violencia que se vive en Irak. Lo cierto es que un 1,5 millones de personas tuvieron que buscar refugio en otros países, sobre todo en Siria y Jordania, pero no nos olvidemos que en el total de estos últimos años se añaden los 2,1 millones de afganos refugiados en Pakistán.

Otro problema grave en la zona es el empeño de Irán por la formación de Estados con gobiernos chiíes islamistas.

Siria trata de utilizar a unos y otros para justificar una nueva invasión que aplaste a todos esos movimientos con la bendición de Occidente, lo cual le viene de maravilla a Israel.

Los Estados árabes han impedido la integración de los refugiados palestinos manteniendo sus campos de concentración con financiación internacional como medida de presión contra Israel. El resultado ha sido nefasto para los palestinos y para El Líbano, donde 350.000 personas viven en condiciones terribles y sin esperanzas formando el caldo de cultivo ideal para el islamismo militante.

Grave es también el problema de la franja de Gaza, convertida según algunos en un auténtico *Hamásistan* con su millón y medio de habitantes con los que nadie parece saber que hacer y donde se hace posible una verdadera catástrofe humana por la falta de trabajo, comida y medicinas.

También hay que citar los problemas que se vislumbran en la zona del golfo Pérsico por la masiva emigración, no permanente, procedente de India, Pakistán, Nepal, Bangladesh, Sri Lanka y Filipinas, provocada por la riqueza en hidrocarburos encontrados en zonas de radicalismo religioso, se puede esperar una explotación de petróleo y gas para decenas de años. Un ejemplo, en Dubai el 80% de la población está compuesta por expatriados de Asia.

Petróleo

El petróleo ha sido desde el final de la Primera Guerra Mundial y seguirá siendo durante décadas uno de los principales factores desestabilizadores en el Oriente Próximo en su doble faceta:

- Primero, la regional.
- Segundo, la mundial por su papel como casi única fuente de energía, sobre todo en los países desarrollados o en vías de industrialización masiva.

En el escenario regional por las apetencias nacionales y personales en los países de gobiernos más corruptos. Vayamos por partes: el Gobierno de Irán no ha dudado en emplear desde el primer momento el arma del petróleo en el ambiente internacional para provocar la desestabilización energética, consiguiendo hábilmente acuerdos con China, India, Japón, amén de Rusia siempre amiga de Irán. En este terreno, recordemos que Irán posee el 10% de los yacimientos de petróleo del mundo y una de las mayores reservas de gas natural.

Por delante están Arabia Saudí como mayor exportador de la zona, seguida por Irak y Kuwait, también interesados, aunque con producciones menores, están Siria y Turquía.

Siria después de la desaparición de la Unión Soviética trata de colocar sus 2,5 billones de dólares por la venta de crudo en el oeste, lo que constituye más de la mitad de los ingresos del país.

Turquía, con 317 millones de dólares en reservas de crudo se ve obligado a importar más de 200 millones de barriles por año para su propio consumo, y ven con lógica inquietud el creciente independentismo kurdo que ha obligado a un gran despliegue militar en su frontera suroriental en unos momentos en que numerosas empresas extranjeras están negociando con los líderes kurdos del norte de Irak, recomenzar la explotación de los pozos durmientes en la zona y la perforación de otros nuevos.

Por encima de todo planea el terrorismo que no respeta los intereses de los gobernantes corruptos y aparentemente prooccidentales. Por ejemplo, hemos sabido en abril del 2007 que Arabia Saudí había desarticulado una red formada por 172 miembros de Al Qaeda, entrenados en Irak, que contemplaba estrellar aviones suicidas contra pozos de petróleo.

En el aspecto mundial la desestabilización por la energía ya ha empezado con la subida de los hidrocarburos que en los mejores momentos para el

mundo industrializado rondaba los 30 dólares por barril, ahora están intentando superar los 100. Indudablemente contribuye a esto la rápida industrialización de países superpoblados como China y la India y la mala fe de Chávez y sus aliados en sus ataques a Estados Unidos, nación que desde luego dispone de grandes reservas propias que comprensiblemente quieren guardar para momentos difíciles.

Finalmente recordemos que desde la primera mitad del siglo pasado el petróleo ha sido siempre un factor desestabilizador en Oriente Próximo por la apetencia que desataba entre las potencias coloniales y que ahora está siendo aprovechado por un lado por Irán en su afán de convertirse en la potencia dominante y por otro por Europa y Estados Unidos en su necesidad de garantizar la supervivencia de Israel.

Coaliciones

Debemos empezar por distinguir las alianzas, o apoyos interiores o regionales, motivados por tendencias religiosas o conexiones étnicas separadas por las fronteras coloniales; y las coaliciones con apoyo «fuera de área» o sea, con potencias no árabes ni musulmanas, interesadas por diversos motivos en el Oriente Próximo.

Empezaremos por la conexión que proporciona el chiismo, sobre todo desde que Irán está demostrando inequívocamente sus pretensiones hegemónicas regionales. Esto que es un hecho actual no evitó la larga y costosísima guerra Irak-Irán, en la cual los iraquíes demostraron ser iraquíes antes que chiíes. Ahora, en cambio, el enfrentamiento no es contra un Estado, sino contra los suníes y en cierto modo contra los kurdos cuya marcha hacia la autonomía parece imparable en las presentes circunstancias que, como es lógico, inquietan seriamente a Turquía y a la estabilidad de la zona.

Al escribir esto en la primera semana de agosto, la dimisión de los ministros suníes del Frente de Acuerdo Iraquí, que abandonan el gobierno del primer ministro chií Muri Kamal al Maliki, produce reacciones contrarias, para los suníes significa un mayor enfrentamiento camino de la guerra civil y por otro lado Rida al Taki prominente miembro chií en el Parlamento ha manifestado que «es posible una solución para resolver el atasco». Por su parte el secretario de Estado de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, en Irak, ha dicho que ve una notable mejoría en seguridad como consecuencia del envío de refuerzos, pero que no puede ser optimista sobre la capacidad de mejorar la eficacia legislativa con un Parlamento dividido, o casi unilateral.

Con respecto a Siria, de población suní, pero con los miembros de la familia gobernante y adjuntos chiíes, favorece la acción desestabilizadora iraní en El Líbano y Palestina, ocupación total de la franja de Gaza por *Hamás*.

Probablemente, los gobernantes sirios bien presionados y pagados diplomáticamente por la Unión Europea, garantizándoles sus fronteras legítimas con Israel y El Líbano, cesarían en su apoyo más o menos encubierto a Irán.

La ambición de predominio en la zona de Irán, con el fin último de controlar el Oriente Próximo y destruir a Israel, permite sugerir que la evolución de la situación está convirtiendo a Palestina e Israel, sempiternos enemigos, en países que ahora tienen un enemigo común, *Hamás*, y que la coalición contra este enemigo común hace vislumbrar una posibilidad de paz verosímil.

En Palestina, Mhadmud Abbas, sabe perfectamente que sólo seguirá vivo política y físicamente en tanto en cuanto la sombrilla político-militar Estados Unidos-Israel le cubra, y que en la guerra contra *Hamás* sólo puede contar con un aliado en la zona, Israel, para conseguir detener a las organizaciones integristas islámicas.

Aquí debemos considerar la existencia de la Liga Árabe, digo existencia y no utilidad de lo que podía ser un magnífico instrumento de unidad y estabilidad en el Oriente Próximo, precisamente en un momento en el que la principal amenaza a la estabilidad en la región, y quizás en el mundo, se insinúa de forma concreta y amenazadora por una potencia islámica y no árabe, Irán.

Por eso, en estos momentos, hay que seguir de cerca la política estadounidense que hasta el momento se ha apoyado en su aliado más fiable en la zona, Egipto, pero que ahora está demostrando una tendencia a considerar a Arabia Saudí como principal mediador en el mundo árabe gracias al colchón financiero que le proporciona el petróleo y la imperiosa necesidad de frenar a Irán. Riad ve la posibilidad de consagrar su papel director al conseguir una propuesta de paz viable del mundo árabe con Israel, también una prioridad saudí, junto con los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, formado por Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Omán y Bahrein. Para todo ello tanto saudíes como americanos tienen sus problemas con la realidad del apoyo saudí, no bien definido, a los militantes de Al Qaeda que entran en Irak y cometen ataques suicidas contra iraquíes, chiíes y tropas estadounidenses.

Estados Unidos, por su parte, en su alianza con Riad no debe olvidar los derechos humanos y evitar que los saudíes los mezclen en la guerra, más o menos fría, que en el Oriente Medio se mueve por parámetros religiosos.

Para finalizar, actualizando estas reflexiones, en la primera quincena de agosto, vamos a dar cuenta de la última iniciativa estabilizadora americana en la zona con la visita y acuerdos de los secretarios de Estado y Defensa, Condoleezza Rice y Robert Gates, ambos han hecho una visita inesperada a Egipto y Arabia Saudí en donde su ministro de Asuntos Exteriores, Saud al Faisal, recibió a sus visitantes con el anuncio de que estaban estudiando crear una embajada en Bagdad con la cual darían un apoyo al Gobierno iraquí respaldado por Estados Unidos, también demostró su interés en estar presente en una posible conferencia de paz árabe-israelí. Por otro lado el presidente israelí Shimon Peres, de 83 años y Premio Nobel de la Paz, brinda las mejores posibilidades para la realización de una conferencia de este tipo.

La visita de Gates y Rice a Oriente Próximo para asegurarse el apoyo árabe contra Irán ha sido apoyada con un generoso reparto de armas, 20 billones de dólares para Arabia Saudí y sus vecinos del Golfo, Kuwait, Omán, Qatar y Emiratos Árabes Unidos, 13 billones para Egipto y para Israel, siempre celoso de mantener su superioridad sobre sus vecinos árabes, 30 billones de dólares en armamento de última generación.

Irán, a quienes los estadounidenses hicieron el favor de quitar de en medio a sus dos principales enemigos, a saber Sadam Husein y los talibán, tiene la seguridad de conseguir aviones de combate rusos por valor de varios billones de dólares y por supuesto, no renuncia ni ralentiza sus proyectos nucleares. Es evidente el peligro que suponen todas estas armas modernas en manos de gentes cuya religión, cuando menos, tiende a la agresividad hacia Occidente.

Bibliografía

BIN MOHAMED, Mahatir: *Project Syndicate 2005*, Malasia.

FAYARD: *Atlas Strategique*.

JANSEN-HARPER, G. H.: *Militant Islam*.

MEDEL, Abdelwab: *La enfermedad del islam*, Galaxia Gutenberg.

MONTEIL, Vincent: *L'Islam*, Blond & Gay, París, 1963.

OUP & ROW: *The Society of Muslim Brothers*.

Prensa y revistas nacionales y extranjeras.

CAPÍTULO TERCERO

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS: SU FUNCIÓN Y POSIBILIDADES EN EL RESTABLECIMIENTO DE LOS EQUILIBRIOS REGIONALES

